

#Quédateencasa...

Es impactante ver hoy al 'mundo de la calle', aquel que hace unos días corría apurado, exteriorizado, como un autómatas despersonalizado, sin saber bien ni a dónde, ni el porqué de su carrera desenfrenada. Amontonado pero aislado a la vez. Este mismo ser humano de ayer, hoy grita desde cada ventana y por las redes: 'quédate en casa', viralizando desesperadamente este mensaje.

El Señor hace rato que toca a la puerta de cada casa diciendo: "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguien oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo". Ap 3,20. Pero Dios es tan paciente y tan respetuoso de la libertad de cada uno, que puede quedarse años esperando, y hasta nuestro nuestro último suspiro, a ver si nos decidimos entrar al hogar para abrirle y dejarle entrar.

Nuestro nivel de entendimiento está demasiado reducido a la productividad de lo que sea, incluso de 'no sé qué', pero hay que producir. El hombre máquina se olvidó de ser humano, se olvidó del hermano y de su Padre. Se olvidó de que tenía una casa, un corazón. Y Dios paciente espera el momento de filtrarse por donde sea. Ésta prueba global fue su mejor oportunidad: el coronavirus, o 'el virus de la corona', este ser diminutamente destructivo nos hizo de Espejo: el hombre se 'des-vive', pierde la vida "para recibir una corona corruptible" 1 Cor 9,25.

Medido en el ojo del huracán, comienza el retorno a su casa de donde salió. Se da cuenta de su error y corre a refugiarse a ese hogar que el mismo abandonó hace tiempo. A la fuerza finalmente descubre con asombro renovado que dentro de sí tenía todo lo que buscaba afuera, sus afectos, sus talentos, sus sentimientos, una inteligencia creativa y su fuerza de voluntad, pero por sobre todo su vulnerabilidad y su necesidad de Dios, el único capaz de sostenerlo en esta adversidad. En este encuentro recuperó la memoria de aquel prójimo descartado por el exceso de antiguos quehaceres, tomó conciencia de no ser todopoderoso.

Estamos en este punto, tú y yo, todos, como habitantes de la noche mundial. Él ya nos salió al cruce del camino, cuánto más esperaremos para pedirle como aquellos amigos suyos de Emaús que le reclamaron: "Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado." Lc 24,29. Mira que no se hace rogar, solo un deseo del corazón y no dudará en entrar a tu casa y partir para ti y para los tuyos su Pan.

Que esto nos enseñe y que el aprendizaje dure hasta después del aprieto, para no volver a lo de antes.



*“Cuando las puertas se abran,
¿Habremos aprendido?
A buscar el abrazo,
a agradecer por el amigo,
a compartir el mate, el beso y el sentido
de la hermosa compañía
de aquel que está conmigo...”*

*Cuando las puertas se abran,
¿Habremos aprendido?
Que la misa es dispensario
Del pan, de Jesús vivo.
Que lo dejamos de lado
por el fútbol del domingo,
por la plaza, los encuentros,
por el pariente que vino,
porque mañana ya es lunes
por el agitado ritmo que vivo...*

*Cuando las puertas se abran
Espero, mi amigo
que la lección de la vida
la hayamos aprendido.
que la conciencia de todos,
es la llave del futuro
y si crees del destino.
Hoy, hoy quédate en tu casa,
abrázalos a tus hijos,
por aquellos que no pueden,
y por los que fueron vencidos.
Hoy quédate en tu casa
y pedile a Dios conmigo
que cuando las puertas se abran
Algo hayamos aprendido”.*

Extractos de Rubén Vega